

Barcelona 30 Octubre 1978

Primer encuentro «Viejo Topo» en Montjuïc

Compromiso intelectual

Josep Maria Carandell —que tenía como compañeros de mesa a Avel·lí Artís Gener— «Tísner» — y a José Agustín Goytisolo, inició el debate «Literatura y política» refiriéndose a los acontecimientos políticos contemporáneos que determinaron de manera definitiva el compromiso del escritor: «fue a finales del siglo XIX cuando aparece en Catalunya el término "intelectual"... Lo que hasta entonces era un adjetivo se convirtió en sustantivo y esto ocurrió a raíz de que muchos escritores de la época se solidarizaron con la campaña popular contra el "procés de Montjuïc" en el que se condenó a varios militantes anarquistas y entre los que figuraba el escritor Pere Coromines. Desde aquel momento se llamó intelectual al escritor que se comprometía políticamente.»

Recordó Carandell que a lo largo del presente siglo se han ido acrecentando los vínculos entre el intelectual y la política, de manera que es difícil encontrar una lucha popular —por la emancipación nacional, por las libertades democráticas, contra las dictaduras de derecha y de izquierda— en la que los intelectuales no tomen una participación destacada: «lo lamentable —concluyó— es que muchos escritores asuman esto como una carga en lugar de como una liberación»

Tísner: «Creación es militancia»

Los puntos que sobre el intelectual había expuesto Carandell no fueron plenamente compartidos por Avel·lí Artís. Para «Tísner» no resulta correcta la equiparación escritor-intelectual pues «puede ser intelectual cualquier persona que se sienta ante una máquina de escribir, para trabajar o para expresar lo que siente..., podríamos estar hablando mucho sobre esto. Y no hay que olvidar que también un médico, un arquitecto o un músico son intelectuales.»

Artís Gener arremetió contra los «politicastros que obstaculizan la libertad de creación y de expresión» y se refirió a la necesidad objetiva que obliga al creador literario a comprometerse políticamente: «el escritor que se autodenomina apolítico vive de espaldas a su realidad, se está tricionando él mismo y a su clase. Cualquier trabajo de creación debe convertirse en militancia.»

A lo largo de toda su intervención recordó «Tísner» los problemas y frustraciones que han venido padeciendo los escritores catalanes.

Finalmente, José Agustín Goytisolo puntualizó, de entrada, que el debate debería haberse titulado «Poder político y creación artística» en vez de «Literatura y política». Se mostró totalmente de acuerdo con el parlamento de «Tísner» y comentó irónicamente que «a lo largo de la Historia el poder político y el arte han entrado en contradicción, en pugna, cada vez que un poema o un edificio han recordado al poder su carácter arbitrario y represivo.»

LL. F.

José Agustín Goytisolo: «El escritor resulta molesto al Poder»

ENRIC CANALS, Barcelona

Entre 20.000 y 25.000 personas se calcula que han participado a lo largo del pasado fin de semana en el encuentro organizado en Barcelona por la revista *El Viejo Topo*.

La intensa lluvia caída sobre Barcelona el pasado sábado hizo que los debates organizados para ese día contaran con una participación mucho menor que la registrada el pasado viernes y, por supuesto, con mucho menos público que el que siguió la programación del encuentro hasta altas horas de la madrugada del domingo. Con todo, y en un primer balance, los responsables de la revista consideraban positivo —a nivel económico y de participación— el resultado logrado con el encuentro. Según uno de estos responsables, existe la posibilidad de repetir, en un plazo medio, la celebración de un encuentro similar en otras ciudades.

A lo largo del sábado la lluvia desmejoró debates que, como el anunciado sobre *Socialismo y países del Este*, con K. S. Karo, Mandel, Carlos Franqui y Francisco Pla habían despertado notable expectación. Excesivamente largo y anecdótico resultó el de *Antipsiquiatría y locura*, con especialistas como Fábregas y González Duro, mientras que el debate sobre *Literatura y política* resultó mucho más polémico y enconado que lo que cabía esperar. En efecto, cerca de trescientas personas siguieron por espacio de tres horas la polémica suscitada entre los escritores Avel·lí Artís Gener, José Agustín Goytisolo y José Maria Carandell y un sector del público. Cuestiones como la figura del escritor como creador de cultura, en contraposición con la cultura como fenómeno colectivo, la relación partido-escritor y poder-escritor suscitaban serias controversias. «El escritor —diría Goytisolo— resulta molesto al Poder, ya sea de derechas o de izquierdas, y en el caso de ser un militante de un partido, a la larga debe plantearse el dedicar su tiempo a escribir o a hacer política, puesto que de lo contrario no será ni escritor ni político.» Las intervenciones del público fueron, principalmente, críticas hacia la concepción del escritor como élite, calificativo que fue adjudicado repetidamente a los ponentes. Estos replicarían haciendo observar que en la literatura no se han dado casos de creación colectiva, con raras excepciones. Otro de los puntos polémicos del diálogo

fue el caso de los escritores catalanes que escriben en castellano. Sobre este particular Goytisolo diría que hubo una generación que no tuvo oportunidad alguna de aprender catalán. «Recibimos —dijo—, además, un castellano pobre, hecho a medida del régimen. No obstante, pudimos recoger el «idioma del imperio» y fastidiar al dictador.»

La jornada del domingo giró en torno a dos debates que prometían, por la personalidad de los ponentes, una cierta espectacularidad. De un lado *La crisis del marxismo*, al que asistieron el polémico ex dirigente del PCE Jorge Semprún, el diputado del PSOE Alfonso Guerra, el italiano Lucio Coletti y el francés Etienne Balibar, este último discípulo de Louis Althusser.

Todos los ponentes concidieron en señalar la existencia de una profunda crisis del marxismo, aunque mantuvieron oposiciones dispares sobre las causas y la posible salida de esta crisis. Desde Balibar, que habló de los peligros que entraña el hecho de que la burguesía utilice esta crisis, hasta Alfonso Guerra, para quien la crisis «sólo se puede superar anulando la contradicción entre la verborrea revolucionaria y una práctica reformista», el debate no sentó unas bases de acuerdo sobre este fenómeno de crisis, sino que se limitó a reproducir, en boca de sus ponentes, sus opiniones dispares sobre el tema.

En cuanto al debate final sobre la institución carcelaria, puede señalarse que, en buena parte, mantuvo el interés del público por la presencia de Eleuterio Sánchez *El Lute* entre los ponentes, el cual se encuentra en Barcelona con un permiso especial del Ministerio de Cultura. *El Lute* polarizó gran parte del debate relatando experiencias personales de su trayectoria por los centros penitenciarios españoles.

El museo de Arte Abstracto de

Cuenca acaba de ampliar su capacidad con cuatro nuevas plantas, tres dedicadas a exposición y la cuarta a depósitos, archivos y biblioteca. En la nueva construcción, realizada por el arquitecto Fernando Barja, ha colaborado la Caja de Ahorros y el Ayuntamiento. La colección del museo, que llega a las jóvenes corrientes abstractas, consta de unas setecientas obras de 140 artistas españoles y extranjeros.